H+D

HÁBITAT MÁS DISEÑO

NÚMERO UNO PUBLICACIÓN SEMESTRAL / AÑO 1 / NUMERO 1/ 2009/ ISSN: EN TRÁMITE
REVISTA DE DIVULGACIÓN CIENTÍFICA DE LA FACULTAD DEL HÁBITAT DE LA U.A.S.L.P.

FACULTAD DEL HABITAT

Colaboradores en este número

Guadalupe E. Nogueira Ruiz
Jorge Aguilón Robles
Guadalupe Salazar González
Irma Carrillo Chávez
Alejandro Galván Arellano
Rosa Mª Novo Fernández
José Abel Martínez Hernández
Adrián Moreno Mata
Norma Alejandra González Vega
Juan Fernando Cárdenas Guillén

PRECIO EN MÉXICO: $60.00 / EN EL EXTRANJERO: 8.00 USD

Créditos

Universidad Autónoma de San Luis Potosí
Mario García Valdez
Rector

Manuel F. Villar Rubio
Secretario general

Luz María Nieto Caraveo
Secretaria académica

Dr. Fernando Toro Vázquez
Secretario de investigación

Facultad del Hábitat
Anuar Abraham Kasis Ariceaga
Director

María Dolores Lastras Martínez
Secretaría académica

Fernando García Santibáñez Saucedo
Coordinador del Posgrado de la Facultad del Hábitat

Jesús Victoriano Villar Rubio
Coordinador de Investigación de la Facultad del Hábitat

Carla de la Luz Santana Luna
Coordinadora editorial

Eulalia Arriaga Hernández
Comité de redacción

Diseño editorial
CEDEM, Centro de Diseño Editorial y Multimedia, Facultad del Hábitat
Ismael Posadas Miranda García

H+D HÁBITAT MÁS DISEÑO
Revista semestral de divulgación científica de la Facultad del Hábitat de la U.A.S.L.P.
Número 1, Año 1,
Enero-junio de 2009
ISSN: En trámite
Número de reserva otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor y número de certificado de licitud del título y contenido en trámite.

© Universidad Autónoma de San Luis Potosí
Álvaro Obregón 64
San Luis Potosí, S.L.P., México.

Prohibida su reproducción parcial o total, bajo cualquier medio, sin la debida autorización por escrito de los poseedores de los derechos del autor.

Impreso en los talleres de la Editorial Universitaria Potosina.

Colaboradores en este número
Guadalupe E. Nogueira Ruiz
Jorge Aguillón Robles
Guadalupe Salazar González
Irma Carrillo Chávez
Alejandro Galván Arellano
Rosa Mª Novo Fernández
José Abel Martínez Hernández
Adrián Moreno Mata
Norma Alejandra González Vega
Juan Fernando Cárdenas Guillén

Comité editorial y de arbitraje
M. Arq. Juan Fernando Cárdenas Guillen
Universidad Autónoma de San Luis Potosí/ DADU

M. en V. Gerardo Arista González
Universidad Autónoma de San Luis Potosí/ DADU

Dr. Fernando García Santibáñez Saucedo
Universidad Autónoma de San Luis Potosí

Dr. Julio Arroyo
Universidad Nacional de Litoral en Santa Fé, Argentina

Dr. Pablo Chico Ponce de León
Universidad Autónoma de Yucatán

Dra. Lucila Arellano Vázquez
Universidad Autónoma de Baja California

Dr. Adolfo Gómez Amador
Universidad de Colima

Dr. Jorge González Claveran
Universidad Nacional Autónoma de México/ IPN/UAEM

Dra. Eugenia María Azevedo Salomao
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Los artículos publicado por **H+D** HÁBITAT MÁS DISEÑO son sometidos a un estricto arbitraje de pares académicos, en la modalidad de árbitros y autores desconocidos. Los pares académicos son en su mayoria externos a la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Índice

Carta de la Coordinadora editorial 3

Presentación 4

Las teorías del diseño al descubierto **8**
Guadalupe E. Nogueira Ruiz

Atlas bioclimático para el estado de San Luis Potosí **14**
Jorge Aguillón Robles

Entre las ideas y los hechos: los proyectos **25**
Guadalupe Salazar González

Códigos culturales en el diseño gráfico: un caso de análisis e interpretación **38**
Irma Carrillo Chávez

El fenómeno de *gentrification* y algunos símbolos culturales, recursos para la apropiación de territorios urbanos multiculturales. Chicago, Il. U.S.A. **49**
Alejandro Galván Arellano

Aprovechamiento integral de recursos minerales: zeolitas de escalerillas (S.L.P.) **63**
Rosa Mª Novo Fernández
José Abel Martínez Hernández

Perspectivas espaciales en los estudios urbanos: estructura y morfología de las ciudades medias de México **73**
Adrián Moreno Mata

Diseño, evolución y empresa. Fundamentos evolutivos **83**
Norma Alejandra González Vega

La comercialización de la cultura. La plaza Carso y el museo Soumaya de la ciudad de México **89**
Juan Fernando Cárdenas Guillén

Semblanzas 99

Guía para los autores 102

Perspectivas espaciales en los estudios urbanos: estructura y morfología de las ciudades medias de México

Spatial Perspectives on Urban Studies: Structure and Morphology to Intermediate Cities in Mexico

Adrián Moreno Mata

Recibido: 11/02/2009 Dictaminado 22/04/2009

Resumen

A partir de la revisión de diversos estudios y modelos urbanos interesados en el análisis de la estructura interna de ciertas ciudades mexicanas y extranjeras, se aplican los principios del análisis espacial con tres propósitos fundamentales: i) identificar las principales dimensiones que estructuran las áreas metropolitanas en México, en especial las denominadas ciudades medias o ciudades intermedias; ii) caracterizar los cambios que observa la estructura sociorresidencial en ese grupo de ciudades –las de mayor dinamismo demográfico en las últimas dos décadas-; y iii) identificar los patrones intrametropolitanos (flujos de población y de empleo) usualmente explicados por la etapa de metropolitanismo en que se encuentra cada metrópoli.

Palabras clave: modelos urbanos, expansión urbana, diferenciación socio-espacial, patrones centro-periferia.

Abstract

On the basis of the review of various papers and urban models concerning the analysis of the internal structure of certain Mexican and foreign cities, the principles of spatial analysis are applied for three main purposes: i) to identify the principal dimensions structuring metropolitan areas in Mexico, in special the so-called mean cities or intermediate cities; ii) to characterize the changes observed in the socio-residential structure of that group cities –the more demographic dynamic over the last two decades; and iii) using synthetic urban models that explore the structure and dynamic cities in developing countries, to identify intra-metropolitan patterns (population and employment flows) usually explained by the stage of metropolitanism that each metropolis is undergoing.

Key words: *urban models, urban sprawl, socio-spatial differentiation, center-periphery patterns.*

1. Los modelos urbanos de la renta del suelo y de la Escuela Ecológica de Chicago

Los temas de la expansión urbana, la localización de actividades económicas, la movilidad de la población y los patrones de diferenciación socioespacial, han sido abordados desde hace más de un siglo por diversos estudios, basados de manera casi exclusiva en el *modelo de suelo agrícola y la teoría de la renta* de Johan Heinrich Von Thünen (1826), elaborados hacia finales del siglo XIX, que explicaban a través de un *modelo espacial de círculos concéntricos*, el **decremento de la renta del suelo, el valor de la producción y la localización de diferentes usos del suelo agrícola en función de la distancia al centro del mercado** (Suárez y Delgado, 2007).

En una etapa posterior, Losch y Christaller aplicaron el modelo de Von Thünen al ámbito del transporte y la localización industrial, en cuanto a los servicios urbanos, mientras que Burguess, Ullman y Harris lo hacían en el espacio intraurbano (Richardson, 1993; citado por Suárez y Delgado, 2007: 104). No obstante, señalan dichos autores, ambos modelos se centraron en estudiar la localización de la actividad económica urbana, sin explicar la relación entre ésta y el lugar de residencia, a pesar de que al espacio habitacional corresponde a la mayor parte del suelo urbano; concluyen que fue William Alonso (1964), -mucho tiempo después de los primeros desarrollos planteados por Marshall (1890), precursor de la teoría económica urbana moderna-, quien realizó el primer trabajo exhaustivo sobre el uso del suelo y la renta urbana enfocado en los usos residenciales, creando un *modelo económico* que, en resumen, sugiere que **existe una competencia por el suelo entre diversos actores, cada uno con una curva de utilidad marginal propia decreciente en relación con su distancia del centro urbano**.

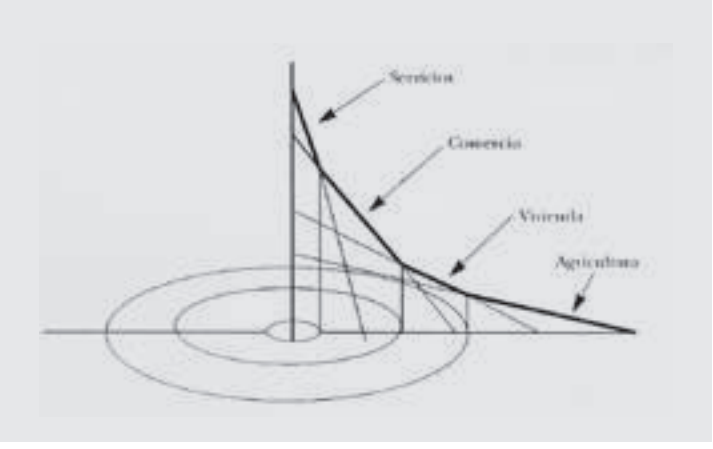
Lo anterior dio pie a la denominada *teoría de la subasta del suelo urbano* (Hurd, 1924), cuya idea original plantea que el valor del suelo es producto de la renta o ingreso que genera, concluyendo que en las ciudades, la renta del suelo se basa solamente en la superioridad de la localización (Hurd, 1924; citado por Garrocho, 2003: 226). En suma, teóricamente la distribución de usos de suelo dentro de la ciudad se explica por el mecanismo de precios, y destaca la importancia de la localización, la renta del suelo y los costos de transporte. Las unidades familiares, individuos, industrias, comercio y servicios, compiten por el espacio en función de sus particulares necesidades, tratando de obtener los máximos beneficios y conforme a sus diferentes capacidades de inversión. La representación gráfica del modelo simple de renta del suelo urbano da lugar a *curvas de renta/distancia* que reflejan los precios que cada agente o uso del suelo está dispuesto a pagar por su localización respecto al centro. El *gradiente* o perfil de usos del suelo que se obtiene al suponer una ciudad monocéntrica (en donde el centro es el punto de mayor accesibilidad), al girar sobre el *eje de las y*, "…genera una diagrama de círculos concéntricos de usos del suelo, en donde las actividades comerciales predominan en las partes más accesibles de la ciudad (usualmente el *centro*, si se trata de una ciudad monocéntrica; o en varios centros, si se trata de una ciudad mayor de estructura policéntrica)" (Garrocho, 2003: 226), véase Gráfica 1:

La propuesta analítica de los ecologistas clásicos reconstruye la conformación del espacio urbano como un proceso de estructuración de zonas sucesivas, producto de la expansión urbana, lo que da como resultado la generación de *áreas típicas diferenciadas*. Estas áreas (las *áreas naturales*) reflejan diferencias perceptibles al interior de las ciudades modernas, que se hacen visibles por grupos de zonas, de comunidades, o de barrios relativamente fáciles de distinguir, y sugieren la existencia de *patrones de diferenciación de la estructura interna de las ciudades* en términos de apariencia física, composición de la población, nivel de ingreso, tipo de vivienda, y otras características socioeconómicas pertinentes.

Pero el legado más importante de la Escuela de Chicago, señalan algunos autores, son los *modelos clásicos de la estructura urbana*, para explicar la estructura física de la ciudad, desarrollados básicamente en tres vertientes: i) la *teoría de lugares concéntricos*; ii) la *teoría sectorial*; y iii) la *teoría de núcleos múltiples* (Garza et al., 2003). El primero, comúnmente conocido como el **modelo concéntrico de Burguess o modelo clásico**, explica la transición de la ciudad con base en cinco zonas: i) el centro o CBD por sus siglas en inglés (*central business district*); ii) la zona de transición; iii) la zona residencial de bajos ingresos; iv) la zona residencial de altos ingresos; y v) una última zona periférica. Este modelo derivó posteriormente en un modelo monocéntrico de densidad de población —según el cual, el nivel de densidad más alto se localiza en el centro histórico de la ciudad— y, hasta la fecha, ha predominado por varias décadas. El segundo, denominado **modelo sectorial de Hoyt**, describe la evolución urbana considerando sectores en forma radial, siguiendo las vías rápidas de comunicación; y el tercero, también llamado **modelo polinuclear de Harris y Ullman**, explica la evolución de la ciudad con la forma de núcleos de uso del suelo separados entre sí, véanse Gráficas 2 y 3:

La *teoría sectorial* formulada por Homer Hoyt en 1939, analiza las tendencias del crecimiento de las áreas residenciales en las ciudades estadunidenses. Rechaza que el núcleo central sea único, así como que la industria y las viviendas sigan una distribución concéntrica como propone el modelo clásico, siendo que tienden a prolongarse del centro a la periferia en forma de ejes a lo largo de las principales vías de comunicación. Supone la existencia del distrito comercial principal o CBD, aunque no descarta la existencia de otras áreas comerciales a medida que crezca la ciudad, dos ejes de pequeña industria siguiendo las vías carreteras y ferroviarias, los cuales son bordeados por las áreas residenciales de las clases bajas que circundan también al CBD. Las residencias de clase media envuelven a las anteriores, mientras que las de clase alta siguen un eje vial y se encuentran rodeadas de las zonas de clase media. (Garza *et al.*, 2003).

Por su parte, la *teoría de los núcleos múltiples* incorpora la anterior tendencia hacia centros comerciales periféricos. Como señalan diversos autores (Garza *et al.*, 2003; González Arellano y Villenueve, 2007, entre otros), fue propuesta por los geógrafos Chauncy D. Harris y Edgard Ullman, y supone que la ciudad se estructura mediante núcleos de uso del suelo separados entre sí, con determinantes diferentes: i) el CBD o las áreas comerciales periféricas requieren facilidades de acceso, siendo que se localizan en forma conjunta para obtener las ventajas de aglomeración, tanto en la atracción de clientes como en la proporción de servicios comunes; ii) la pequeña industria y las tiendas al por mayor se localizan históricamente al lado del CBD, siguiendo ejes ferroviarios y carreteras de acceso en donde se encuentra también la gran industria, pero principalmente en las áreas periféricas; iii) las zonas de vivienda de clases bajas bordean los anteriores segmentos, siguiendo hacia la periferia los grupos de estratos medios y altos; iv) en el centro de las áreas de clases media y alta se encuentran los distritos de negocios periféricos; y v) fuera del tejido urbano, áreas residenciales e industriales suburbanas (véase la gráfica 3).



Gráfica 1.
Estructura espacial de las curvas de renta/distancia de los usos del suelo.
Fuente: Elaboración propia, con base en Garrocho, C. (2003).

2. Los modelos urbanos y su aplicación al estudio de las ciudades de América Latina y de México

Una de las críticas más importantes a los intentos de modelización de la estructura de las ciudades latinoamericanas con base a los esquemas anteriores, es que generalmente se presentan como una adaptación del modelo concéntrico de Burguess. El modelo clásico hacía referencia a una estructura urbana monocéntrica, **que hoy es más bien útil para identificar la dinámica de la expansión urbana y predecir la futura**. Por el contrario, los dos modelos restantes, el de sectores radiales y, sobre todo, el de núcleos múltiples, fueron concebidos como *modelos de morfología urbana* para tratar de explicar una estructura policéntrica en las ciudades más dinámicas y la segregación intraurbana que las caracteriza (Suárez y Delgado, 2007), por lo que se acercan más a la dinámica actual de las ciudades mexicanas.

De esa forma, los tres modelos (el concéntrico, el sectorial y el polinuclear) son complementarios entre sí, a escala intrametropolitana. No obstante, se considera que son insuficientes para modelar la conformación contemporánea de la estructura metropolitana de las ciudades mexicanas, y en particular, de las denominadas *ciudades medias*. Los dos primeros modelos excluyen el análisis de los espacios de contacto rural-urbano y sólo el tercer modelo, incorpora tímidamente la dimensión suburbana como una anticipación sorprendente de la difusión futura (Suárez y Delgado, 2007). Por ello, como afirma Sobrino (2007) para avanzar en la construcción de un modelo aplicable a las ciudades latinoamericanas y, en especial, a las ciudad mexicanas, desde una vertiente de economía intraurbana se requiere reinterpretar las nociones sobre los factores que determinan la expansión de las ciudades: la movilidad residencial, la localización de las actividades económicas, y las relaciones entre la conformación metropolitana y los mercados de vivienda y empleo.

2.1. El modelo de ciudad latinoamericana

Así, desde el trabajo pionero de Morse (1962) sobre la función y estructura de las ciudades en América Latina, pasando por autores clásicos como Borsdorf (1989), Deler (1988), Ford (1980), Jaramillo (1987) y Ward (1985), hasta investigaciones posteriores como las de Griffin y Ford (1996), González Arellano y Villenueve (2007), Melé (2006), Moreno Mata (1989), y Suárez y Delgado (2007), diversos estudios sobre la estructura y morfología urbanas han tenido como objetivo **la construcción de un modelo de ciudad latinoamericana y**

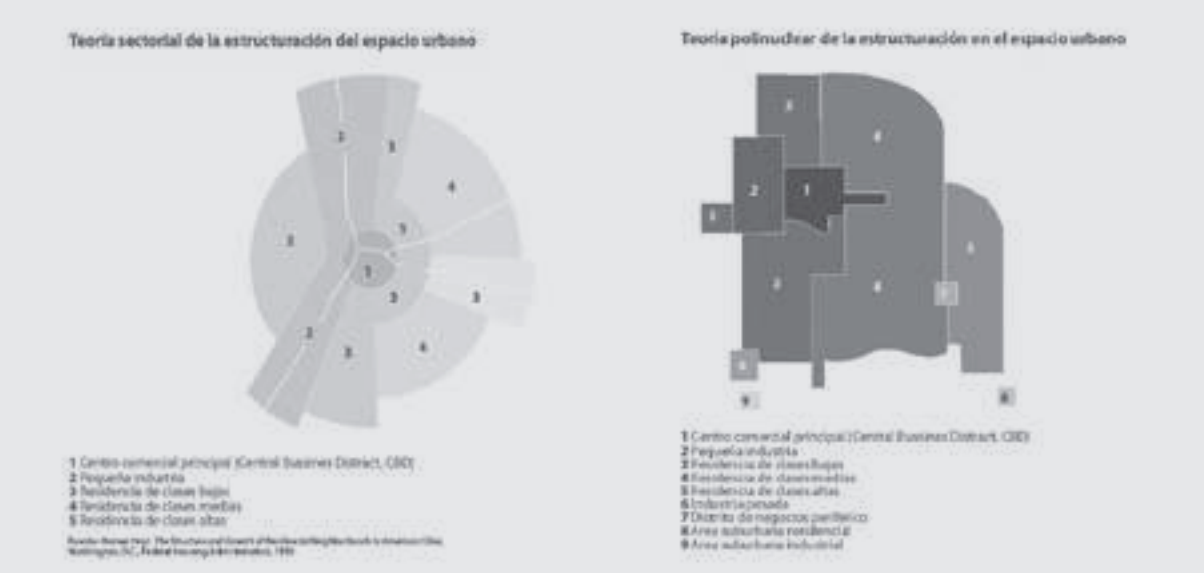


Gráfico 2.
Modelo radial concéntrico
Gráfico 3.
Modelo polinuclear
Fuente: Elaborado con base en Garza et al., 2003.

su aplicación al caso mexicano. En este sentido quizás el mejor intento fue el propuesto por Griffin y Ford, mejorado después por el propio Ford (Griffin y Ford, 1996; 1999; Ford, 1980), que se ubica entre los *modelos sintéticos que intentan explicar las características urbanas de las ciudades de países en desarrollo*, e introduce de manera explícita algunas peculiaridades para las ciudades latinoamericanas.[1] El modelo mejorado de Ford describe una ciudad en cuyo centro se distinguen un sector tradicional y otro moderno, donde la rehabilitación del centro histórico genera una zona de aburguesamiento o "gentrificación"; e identifica la formación de un eje de desarrollo comercial que conecta al centro de la ciudad con nuevos conjuntos comerciales (*malls* o plazas) periféricos a la ciudad central, que están asociados con la ubicación del sector residencial de la élite económica (González Arellano y Villenueve, 2007:149-150).

Esta propuesta se ve enriquecida por el propio Borsdorf (1989), quien presenta un análisis histórico-estructural del desarrollo de la forma de la ciudad latinoamericana que distingue cuatro momentos o periodos: i) la ciudad colonial; ii) la ciudad sectorial; iii) la ciudad polarizada y iv) la ciudad fragmentada.[2] En estas etapas, la ciudad cambió primero desde un cuerpo muy compacto a un perímetro sectorial, y posteriormente desde un organismo polarizado a una ciudad fragmentada, véase Figura 1:

Cabe señalar que la mayoría de los autores referidos centraron su interés por estudiar la evolución y modalidades de las principales ciudades iberoamericanas (Sennet, 1991), y en particular de las principales ciudades novohispanas, como es el caso de algunas ciudades andinas (Borsdorf, 1989; Benavides, 1977) y en nuestro país, la ciudad de México, Guadalajara y Puebla (Melé, 2006; Riviere D'Arc, 1970; Suárez y Delgado, 2007), que fueron durante un largo periodo las tres grandes metrópolis de origen colonial. Partiendo de otros enfoques, la expansión de las ciudades en México se ha estudiado también desde el ámbito de la *geografía social, la división social del espacio* y el enfoque histórico-temporal de las transformaciones de la estructura urbana, que incluye las conceptualizaciones por clases sociales y organización de la producción (aproximación marxista) (Garza *et al*., 2007: 219), el análisis del proceso progresivo de diferenciación de la ciudades y nuevas dimensiones estructurantes y discriminantes del espacio social urbano.

2.2. Los modelos urbanos y las ciudades mexicanas

En esta vertiente de análisis, entre los diversos intentos para proponer *un modelo de estructura urbana para ciudades de tipo metropolitano en México*, podemos destacar el de Patrice Melé (2006) en su obra *La producción del patrimonio urbano*, quien elabora una definición particular del modelo de crecimiento urbano de las principales ciudades del país a fines del siglo XIX y principios del XX y, a la vez, realiza una aproximación muy cercana a la realidad que presentan las ciudades de origen colonial, y el papel que en su evolución han jugado los centros históricos. Retomando el modelo metropolitano de las ciudades latinoamericanas elaborado por Jean Paul Deler, Melé plantea cuatro lógicas de organización espacial de estas ciudades: i) *un modelo centro-periferia*, cuya génesis se realizó en la ciudad histórica, y que continúa presente en la percepción centrada del espacio urbano; ii) *un modelo asimétrico* en el que a un sector valorizado de la ciudad, que agrupa los fraccionamientos para las clases acomodadas, opone un sector donde la urbanización periférica se compone principalmente de barrios populares y de zonas industriales; iii) *un modelo de ejes con relevos jerarquizados*, que constituyen nuevos espacios de centralidad en el sector de la ciudad que agrupa a la población acomodada; y iv) *un modelo "en faja"*, en el que empresas y bodegas se ubican en torno a los principales ejes de circulación en el sector menos favorecido de la ciudad (Deler, 1988; citado por Melé, 2006: 58).

La superposición de estas **cuatro lógicas**, agrega este autor, permite elaborar un *modelo de organización del espacio de las ciudades latinoamericanas* que, comparado con los espacios concretos de las ciudades mexicanas, parece bastante convincente. Se obser-

Gráfica 4.
Modelo de ciudad latinoamericana
Fuente: Tomado de González Arellano y Villenueve, 2007:149.

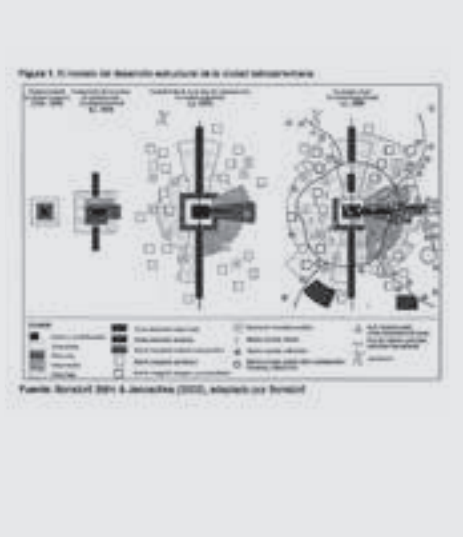


Figura1.
Modelo de desarrollo estructural de la ciudad latinoamericana
Fuente: Tomado de González Arellano y Villenueve, 2007:149.

va así cómo cada una de estas lógicas actúa en la asimetría de la valorización del espacio urbano y en la l**ocalización de los nuevos ejes de la centralidad lineal y de los ejes comerciales**; parece, además, que este modelo no sólo traduce las lógicas que actúan dentro de los espacios metropolitanos, sino también en las pequeñas y medianas ciudades. En resumen, concluye Melé, para construir un esquema que dé cuenta de la estructura urbana de las ciudades mexicanas, sería preciso introducir una serie de matices:

i) El plano cuadriculado y la organización en torno a la plaza central constituyen una importante especificidad de las ciudades mexicanas e iberoamericanas, aun cuando con la presión del rápido crecimiento urbano y del surgimiento de un interés por la historicidad de los edificios, la totalidad de la ciudad de fines del siglo XIX (el centro histórico), sólo se considera como uno de los tantos sectores de la ciudad, véase Figura 2:

ii) A diferencia de las ciudades europeas, el centro histórico de las ciudades mexicanas (como es el caso de San Luis Potosí) se localiza en el centro de la ciudad y, por mucho

[1] En la gráfica 4 se observa que el modelo referido se mantiene como de tipo concéntrico, pero con algunas nuevas características: i) el centro se divide en dos partes para contrastar la parte moderna con la tradicional; ii) aparece un centro comercial (*mall o shopping center*), que se tiende a localizar en la periferia del sector residencial de la elite conectado con el CBD por un eje comercial (*comercial spine*); iii) el eje manufacturero a lo largo de vías férreas o carreteras culmina en un parque industrial para grandes plantas, separándolo de su distribución comercial; iv) el *mall* y el parque industrial están conectados por una vía rápida de acceso controlado o anillo periférico; v) adyacentes a las áreas de la élite se localizan algunas zonas de clase media para aprovechar las ventajas del acceso, protección y estatus. Aunque no se incluye en el modelo, existe una serie de zonas de clase media o proyectos de vivienda gubernamentales en el área de mejoramiento cerca del parque industrial suburbano; y vi) se agrega al modelo en la zona consolidada (*zone of maturity*) que circunda al CBD, un sector de "gentrificación" (*gentryfication*), caracterizado por el rescate de los centros históricos que ocurre en muchas ciudades latinoamericanas –a diferencia de algunas ciudades europeas, en las que las zonas centrales se reutilizan por estratos de la alta burguesía-, donde se establecen atracciones turísticas, museos, bares y restaurantes, entre otros usos (González Arellano y Villenueve, 2007:149-150).

[2] González Arellano y Villenueve (2007:150) enfatizan que Bordsdorf llama *ciudad fragmentada* a la aparición de nuevos objetos urbanos y nuevas centralidades (los barrios o fraccionamientos cerrados, los *malls* y los *business parks*), donde se presenta, a su vez, una nueva forma de separación entre las funciones y los elementos socioespaciales, es decir, una *fragmentación funcional* de la ciudad, entendida como un proceso de segregación residencial, especialización funcional, rupturas en la continuidad del espacio físico y fragmentación social. Esta última, c**omo principal característica de esta fase del cambio urbano**.

tiempo, el plano cuadriculado permitió la extensión sin ruptura de la trama urbana, mediante la prolongación de la traza histórica (véase figura 1). La cuadrícula de estas ciudades sólo existe en relación con el centro y con la plaza central. Sin embargo, como bien señala Melé, la originalidad de las ciudades mexicanas no sólo reside en la cuadrícula urbana. La organización interna de las ciudades mexicanas actuales no puede analizarse a partir de un esquema de organización simple de tipo centro/periferia, ni siquiera si se introducen las categorías de ciudad intermedia o de periferias consolidadas. Para dar cuenta de su estructuración particular, añade, sería preciso tratar de abarcar una *geografía compleja de polos de centralidad* a diferentes niveles, a lo largo de ejes de comunicación y a partir de los nuevos centros comerciales que proliferaron desde los años noventa, incluso en las periferias poco valorizadas; tomando en cuenta tanto la oferta comercial y las actividades del sector moderno, como las actividades tradicionales y populares.[3]

iii) En consecuencia, la estructuración de la conurbación no puede interpretarse sólo a partir de un *modelo de asimetría*. Aunque sea posible identificar sectores en los que se establecen gran parte de los espacios dedicados a las clases acomodadas, la periferia de las ciudades mexicanas más bien debe compararse con un mosaico compuesto de distintos tipos de fraccionamientos. Además, la estructura específica de la tenencia de la tierra en las periferias mexicanas y la existencia de ejidos en torno al crecimiento urbano, hacen más compleja la interpretación de los fenómenos de segregación socioespacial, al dispersar una modalidad de urbanización que, por lo menos en el momento de su creación, concentraba a la población de bajos ingresos, incluso en las inmediaciones de los espacios mejor acondicionados de la periferia urbana (Melé, 2006: 41-42, 58-61; Moreno Mata, 1989).

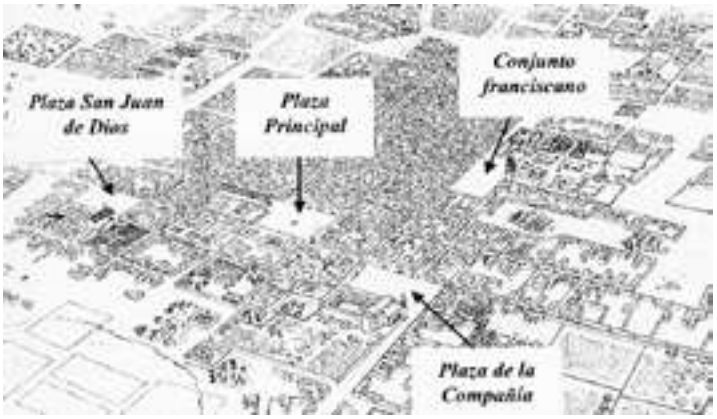


Figura 2.
Modelo de organización de las ciudades coloniales en México.
Centro histórico de la ciudad de San Luis Potosí (circa 1592).
Fuente: Tomado de Galván Arellano, 1999: 259.

3. Conclusiones

En base en el marco de referencia descrito, puede concluirse que el *modelo colonial urbano de la ciudad mexicana* implica prácticas de carácter simbólico, en las que la vida social, política, cultural y religiosa está fuertemente centrada y que se mantienen incluso después de la reubicación de las principales funciones centrales, en forma de relaciones diversas con el centro. Como señala Melé, en la producción y funcionamiento del espacio, *los centros y la centralidad* de muchas de las ciudades mexicanas: i) se contraponen, se refuerzan o se excluyen varios modelos y prácticas de la relación con los espacios centrales; y ii) se observan ciertas prácticas y modelos unifamiliares de relación de las clases medias con la ciudad, que se caracterizan por **nuevos espacios de centralidad periférica**, por la depreciación del centro y la imposibilidad de retorno al centro; y iii) surgen una serie de representaciones y un modelo popular de relación con la ciudad, que impulsan prácticas fuertemente centradas (Melé, 2003:75-76).

[3] Paralelamente a la difusión de los elementos de centralidad, el espacio central histórico sufre un proceso de diferenciación interna, ante la influencia de tres tipos de fenómenos: la degradación del espacio construido; la constitución y el mantenimiento, en estas mismas áreas, de un "centro comercial popular"; y la coexistencia de un tipo de vivienda (la vecindad) (Moreno Mata, 1989).

No obstante, dada la diversidad de los diversos patrones de dispersión o expansión metropolitana que se observan en las ciudades mexicanas en general, y en particular en el caso de las ciudades medias —en especial durante la segunda mitad del siglo XX y lo que va del XXI—, la identificación de las modalidades de crecimiento urbano resulta más compleja. Aún cuando es cierta la presencia de un modelo urbano de carácter global, en realidad se observa un amplio espectro de *modalidades* en el proceso de dispersión-concentración en el que se desenvuelve el crecimiento actual de las áreas urbanas, lo cual radica primordialmente en las presiones económicas, políticas y urbanísticas, que imponen las políticas macroeconómica y de inversión pública en infraestructura urbana, al igual que el comportamiento de diversos actores, como los terratenientes, los desarrolladores inmobiliarios, las empresas constructoras y los planificadores, cuyas decisiones afectan la expansión de las ciudades en forma determinante.

En consecuencia, más allá de la identificación de un modelo urbano genérico, cada ciudad puede ubicarse dentro de un amplio rango, que va de un proceso de difusión claramente disperso, hasta un tejido urbano más o menos compacto; dependiendo de una mayor o menor influencia de estos *factores de contexto*, y del momento o *etapa de metropolitanismo* en que se ubique la ciudad.[4] En relación a este punto, cabe también subrayar el impacto que puede tener el modelo de crecimiento adoptado, sobre las *condiciones de vida de la población*, aspecto que ha estado presente de manera destacada en el campo de los estudios urbanos, sobre todo en México y en otros países latinoamericanos, dado el ritmo de crecimiento de numerosas metrópolis de la región, y que se abordará en una segunda parte de este trabajo.

Bibliografía

• Borsdorf, Axel (1989): "El modelo y la realidad. La discusión alemana hacia un modelo de la ciudad latinoamericana". En: *Revista Interamericana de Planificación*, Núm. 87-88; pp. 21-29.
• Borsdorf, A., J. Bähr y M. Janoschka (2002): "Die Dynamik stadtstrukturellen Wandels im Modell der lateinamerikanischen Stadt". En: *Geographica Helvetica*, Núm. 4; pp. 300-310.
• Benavides Solís, Jorge (1977): "El caso del centro histórico de Quito". En: Coloquio sobre la presentación de los centros históricos ante el crecimiento de las ciudades contemporáneas, Proyecto Regional del Patrimonio Cultural Andino, Quito, UNESCO-PNUD; pp. 21-23.
• Deler, Jean Paul (1988): "Barrios populares y organización del espacio de las metrópolis andinas, ensayo de modelización". En: Bulletin de *l'Institut Francais d'Etudes Andines*, Núm. 1; pp. 239-250.
• Galván Arellano, Alejandro: *Arquitectura y Urbanismo de la Ciudad de San Luis Potosí en el Siglo XVII*, Facultad del Hábitat, UASLP, México.
• Garrocho, Carlos (2005): "Localización, localización y localización: el manejo del

[4] Así en ocasiones, es posible observar un dualismo metropolitano, de forma tal que una urbe puede ser a la vez concentrada y dispersa. Aún más, tal dualismo concentración-dispersión, que caracteriza a numerosas ciudades en el mundo, se sucede alternativamente en las distintas fases de evolución de la ciudad, conforme a la influencia de los procesos de dispersión y aglomeración de la población, los sectores económicos, los mercados de trabajo y los efectos de la relocalización empresarial, la accesibilidad y el desarrollo de nuevas vialidades (Garza et al., 2003).

espacio en la competencia entre centros comerciales". En: *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 18, Núm. 3, septiembre-diciembre; pp. 449-494.
• Garza, Gustavo, Filion, Pierre y Sands, Gary (2003): *Políticas urbanas en grandes metrópolis, Detroit, Monterrey y Toronto*, El Colegio de México, México.
• González Arellano, Salomón y Villeneuve, Paul (2007): "Transformaciones recientes en el espacio sociorresidencial de Monterrey, 1990-2000". En: E*studios Demográficos y Urbanos*, Vol. 22, Núm. 1, enero-abril, 2007; pp. 143-198.
• Morse, Richard M. (1962): "Latin American Cities: Aspects of Function and Structure". En: *Comparative Sciences in Society and History*, Vol. IV, Núm. 4, julio; pp. 473-493.
• Melé, Patrice (2006): *La producción del patrimonio urbano*, Publicaciones de la Casa Chata/CIESAS, México; 425 pp.
• Jaramillo, Samuel (1987): "El desenvolvimiento de la discusión sobre la urbanización latinoamericana: ¿hacia un nuevo paradigma de interpretación?". Ponencia presentada en el Coloquio *La investigación urbana en América Latina*, Quito, Ecuador, Centro de Investigaciones Ciudad, 7-11 de septiembre.
• Moreno Mata, Adrián (1989): "Crisis del desarrollo urbano en San Luis Potosí". En: *Ciudades*, Núm. 3, Revista Trimestral de la Red Nacional de Investigación Urbana, julio-septiembre; pp. 38-42.
• Polese, Mario, Pérez, Salvador y Barragán, Carmen (1994): "Développement et forme urbaine: le déplacement de l'activité commerciale et industrialle dans la ville de Puebla". Comunicación en el Coloquio *Les villes et régions urbaines face à la modernisation*, Puebla, UAP.
• Suárez, Manuel y Delgado, Javier (2007): "La expansión urbana probable de la Ciudad de México. Un escenario pesimista y dos alternativos para el año 2020". En: *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 22, Núm. 1, enero-abril, 2007; pp. 101-142.
• Sobrino, Jaime (2007): "Patrones de dispersión intrametropolitana en México". En: *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 22, Núm. 3; septiembre-diciembre; pp. 583-617.
• Riviere D'Árc, Hélène (1970): *Guadalajara et sa región, influences et difficultés d'une métropole mexicaine*. Tesis de doctorado, París, IHEAL.
• Sennet, Richard (1991): "Les villes américaines: plan orthogonal et éthique protestante. En: *Revue Internationale des Sciences Sociales*, Núm. 125, UNESCO-Eres; pp. 305-321.